"Virya"

mp. Lines. A. Reyes — Cuarta Epoca — Apartado No. 633

AÑO XXV | SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO Y FEBRERO 1933 | Nº 87

UNA VISION DEL FUTURO

por George S. Arundale, M. A., D. Litt.

La mejor salvaguardia contra las guerras, querellas y toda clase de rupturas es la Sociedad Teosófica. La Sociedad, en cierto respecto, de alguna manera influencia fuertemente la opinión pública, y llega a estar tan bien organizada y tan armónica que inevitablemente ejerce el poder que tiene siempre el orden sobre el desorden. Aquello que la Sociedad Teosófica acordemente adversa resulta para el mundo sumamente difícil de llevarlo a cabo.

Cómo es que sucede esto? Por la compulsión del ejemplo. La Sociedad y cada miembro individualmente están viviendo la Teosofía, la viven en las cosas diarias de la vida. Sus miembros viven sin temores. Viven pacíficamente. Viven mucho más felices. Viven con más salud.

Parece que ellos en gran parte han extirpado las enfermedades porque saben como han de vivir. Primero, porque no viven a expensas de otros. Ellos no viven a costa de los sufrimientos de otros, ya sean humanos o sub-humanos. Toman alimentos puros y encuentran delicia, en la gracia, en la pureza y en la sencillez, y no en la complejidad y la grosería. Segundo, porque viven higiénicamente. Sus vestidos, sus casas, todos los arreglos para el cuidado de su cuerpo se encaminan a ese fin. Han aprendido también que la vida higiénica no se reduce al aire puro, al verdadero valor de los alimentos, etc., sino que el ritmo, el arte y la gracia en el vivir son igualmente indispensables.

Veo también, que los Teosofistas de ese tiempo, que también no esté muy lejano, han cesado de tener preocupaciones y ansiedad, y han dominado en gran parte la irritabilidad. La cólera y el odio han desaparecido completamente, lo mismo que la suspicacia y la desconfianza. El problema sexual se habrá resuelto también; en parte por la clara comprensión del sexo, y en parte por el reconocimiento del matrimonio y de la maternidad como Sacramentos maravillosos. Los Teosofistas de ese tiempo son a la vez profundamente reverentes y deliciosamente cordiales.

Veo las Logias actuales convirtiéndose gradualmente en comunidades. Las de esa época en que escribo, serán comunidades. Poco a poco, las familias que congenian, construyen o alquilan casas vecinas en los suburbios de las ciudades, y así la vida en comunidad empieza sin la pérdida de la individualidad. Cada vez más se va haciendo en común aquello que es ventajoso hacer en esa forma, con el resultado de que la vida se abarata y queda mucho más tiempo disponible para el trabajo más importante.

En algunos casos, varias familias vi-

rro-
llo espiritual como para la satisfacción de las idiosincracias individuales. En otros casos, la comunidad forma un pueblo, un grupo de casas o quintas, una para cada familia, una especie de Ciudad-Jardín en pequeña escala. Veo que estas Comunidades se preocupan especialmente de lo relacionado con la educación y las diversiones. Podría extenderme sobre la cuestión educacional, pero basta con decir que la educación Teosófica dada en los tiempos de que escribo es extraordinariamente práctica, se imparte más por la acción que por el estudio y capacita a los jóvenes para entender las Leyes de la Vida y la manera de usarlas, lo que les da una gran eficacia. Estos jóvenes Teosofistas se diferencian mucho más de los otros jóvenes, que la juventud de nuestros días. Muy prácticos, muy cumplidos en todo sentido, nunca están satisfechos hasta que comprenden a fondo las cosas, luchando siempre en la investigación de las cosas por sí mismos; profundamente reverentes de lo Real, igualmente impacientes de lo Irreal, del fingimiento, de la hipocresía, de las pretenciones; dignos de confianza, encantadoramente corteses con todos, tiernos y comprensivos. Evidentemente es tan hermoso el ser joven, que quienes ya no lo son empiezan a impacientarse por volver de nuevo a la juventud. Oigo algunos que dicen: Ah! bueno, dentro de poco tiempo tendré un cuerpo joven. Así la muerte llegará a ser sólamente un cambio; el abandono de vestiduras viejas para tomar nuevas. La juventud de esa época futura es tan encantadora; hacen la vida tan esplendorosa. Las personas mayores no se sienten "fuera de su lugar" debido a que los jóvenes los hacen partícipes del esplendor de sus vidas y también a que tienen sus propias "c sas" que hacer, trabajos apropiados la edad, y que sólo con la edad se pu den hacer, y que deben ser hechos.

Así, pues, veo cada Logia y cada Cen tro convertido en una Comunidad o e un número de Comunidades. Estas Co munidades llegan a ser casi un lugar d peregrinación para las gentes de los a rededores. La gente se siente gradual mente atraída hacia esa Ciencia cuyo adeptos son tan manifiestamente felice lo mismo que a quienes están allí. El pú blico ve que estos Teosofistas no so meramente locuaces y soñadores, sin que son los mejores entre los ciudada nos, patriotas, leales, y siempre dispues tos tanto a apoyar las buenas causa como a combatir las malas. No hay all hombres apocados ni de cuerpo ni d mentalidad entre estos Teosofista.s Rec tos, serenos, vigorosos, eficientes y sa nos son todos ellos. De modo, que l gente al ver el efecto de la creencia e la fraternidad, en el Karma, en la reen carnación, etc., empiezan a interesars en estas creencias, sustentando con mu cho acierto que debe haber algo en es tas teorías cuando producen tales resul tados, y que para la mayoría de los Teo sofistas no paracen ser solamente teorías, sino hechos experimentados. Teorías que mejoran a las personas merecen ser estudiadas. Y el resultado es que por grados, el vegetarianismo, por ejemplo, se va extendiendo, y en todas las esferas de la vida se inicia un gran resurgimiento de la Realidad.

Contemplo tan hermosas bibliotecas en estas Comunidades, tan modernas, no con tanta literatura Teosófica, aunque cada Comunidad tiene un complemento modelo de trabajos Teosóficos, pero con las últimas obras de los pensadores del mundo entero en religión, política, filosofía, sociologia, ciencia, arte, literatura, educación, etc. Estas Comuni-

dades no resultan si no son completas, y como van delante del mundo en ciertas direcciones tienen buen cuidado de ponerse a la altura de los más eminentes pensadores y trabajadores del mundo, en todos los órdenes. El inalámbrico los mantiene en contacto constante con todos los acontecimientos del mundo entero, así como con todas las Comunidades Teosóficas de todas partes. Reciben noticias por inalámbrico de las principales comunidades Teosóficas.

Debo hacer notar especialmente la belleza del color y la pureza de la música que estas comunidades han desarrollado de admirable manera, música mucho más sutil que la que el mundo entero ha alcanzado. También es notable la simplicidad y distinción del mobiliario en las habitaciones, y el hermoso homenaje rendido a la grandeza en los cuadros inspirados en los grandes hechos del mundo y los grandes hombres que los han llevado a cabo, así como de los lugares de gran interés histórico o espiritual.

La tónica de cada comunidad es SERVICIO. Todo lo que se hace está hecho con ese fin. El servicio es el objetivo principal de todas las actividades de la comunidad. Cada miembro de la comunidad vive y crece en una atmósfera de gozoso y eficiente servicio. En todas las emergencias, nacionales o locales, los Teosofistas son activos con diestras capacidades y energía incansable. Sobre ellos, en primer término, se deposita la confianza en todas las dificultades porque saben aplicar el bálsamo de la científica fraternidad a todas las heridas del cuerpo político. En el mundo externo está la mayoría de los grandes cientistas, poetas, estadistas, filósofos, industriales, pero dentro de la Sociedad Teosófica están los más grandes videntes y profetas del mundo, y aquellos que indican el camino en la aplicación de la fraternidad a la vida en todos sus variados aspectos. Así es como llega a ser la Sociedad Teosófica la cadena de oro de la fraternidad que rodea al mundo, uniéndolo.

Puede Ud. admirarse de que con tan gloriosa visión ante mis ojos, me sienta ansioso de ver descender esa visión al mundo externo? Yo sé que ya está en el umbral. He descrito esta visión como será cuando en parte esté realizada, pero sé que sus comienzos existen ya. Yo sé que cada miembro de nuestra Sociedad (pues aunque yo escribo de Australia, la visión es de todos los países) empezará sin dilación a volver sus ojos hacia lo Real.

Qué bueno sería, si desde ahora cada miembro principiara a planear y buscar medios de entrar más rápidamente en posesión de nuestra herencia Teosófica; si cada miembro tomara la resolución definitiva de vivir más para la fraternidad y menos para sí mismo! Qué bueno sería si cada miembro determinara hacer de la Teosofía una verdadera fuerza viviente en su vida, más que nada en la rutina diaria, en el trabajo diario, en los cuidados y molestias diarios hasta en sus expresiones de modo que ellas se fortifiquen al armonizar con su vida diaria! Qué admirable sería que viviéramos la Teosofía tan bien como la predicamos! Muchos están tratando de hacerlo actualmente, lo sé; pero es necesario que todos nosotros lo hagamos y de una manera más completa. Dedebemos creer en la Teosofía, de modo que a medida que el tiempo pase se nos haga imposible vivir si no es Teosoficamente, a fin de que lleguemos a ser verdaderos Teosofistas, y no simplemente miembros de la Sociedad Teosófica.

Qué bueno sería si por todas partes, los miembros, grupos de miembros, grupos de familias, Centros, Logias, empezaran a discutir seriamente medios y

maneras de hacer la fraternidad más práctica entre ellos mismos, propusieran proyectos de vida en comunidad, concertando medidas para hacerla en común lo más posible, estudiando la posibilidad de combinar ciertas actividades para abaratar la vida, para hacer las horas desocupadas más agradables y darles un objetivo, para encausar los recursos individuales en la persecución de la felicidad común y de una mayor eficiencia! Por qué no han de poder las Logias y Centros tratar estos asuntos para ver qué se puede hacer? Por qué, cuando menos, algunas familias y amigos, no podrán combinarse para vivir en mayor acercamiento, trabajar juntos más tiempo, divertirse juntos con mayor frecuencia? No es tiempo ya de impulsar y construir nuestro nucleo de Fraternidad Universal, en una forma más real que la existente?

El resultado será, por razón de la mayor fraternidad vivida, una más potente y efectiva actividad fraternal en el mundo exte/no. Para poner la casa-nación en orden, o la casa-mundo, o la ciudad o la casa-ciudad, debemos poner nuestra Logia o Casa Central en orden así como también nuestro cuerpo, desde luego. De este modo llegaremos a ser más esforzados y eficientes que antes. Así tendremos mucho más tiempo para participar en toda clase de actividades fraternales en el mundo externo. Aunque vivamos en los suburbios de la ciudad, y nos volvamos muy retraídos, nunca llegaremos a ser en absoluto, ni exclusivistas ni alejados de la humanidad. Al contrario, el incrementado sentimiento de fraternidad nos impulsará a considerar nuestra vida comunal como un centro del cual irradiamos nuestra vitalidad hasta los extremos límites de nuestros respectivos círculos. Tomaremos parte en la vida que nos rodea como nunca lo hicimos antes. Tendremos nuestros centros propios en nuestra aldea o ciudad, verdaderas colmenas de fraternal industria, lugares de reunión, centros para la organización de actividades industriales, comerciales, políticas, educacionales, sociales y religiosas de todas clases. Estos centros serán gradualmente reconocidos como verdaderos focos de idealismo práctico. Nosotros le enseñaremos al mundo la manera de vivir, de vivir realmente, de estar rebozantes de vida, de verdadera vida, en todas las esferas, en el hogar, en los negocios, en los deberes de la ciudadanía y aun en las horas de ocio.

Principiemos individualmente y en grupos, a pensar en todas estas cosas desde ahora. Comencemos a pensar acerca de ellas con el definido propósito de realizarlas. No pensemos que son inasequibles. Son posibles, y pronto serán un hecho. Si tenemos voluntad seguramente hallaremos el camino que conduce a su realización. Dificultades? Por supuesto. Pero a medida que las encontremos busquemos los medios de vencerlas. De ningún modo debemos desistir por cuanto encontremos dificultades y obstáculos. Estas cosas se logran saltando por encima de los obstáculos, pasándoles por debajo o dándoles un rodeo. En algunos casos, en verdad, los obstáculos pueden ser imaginarios, de modo que con un poco de buena voluntad y confianza en uno mismo, pueden ser solucionados.

Yo les dirijo una súplica personal a los miembros para que empiecen a buscar el camino y los medios de llegar a esa realización. Les pido que traten en sus reuniones estas cosas con un espíritu de crítica constructiva, en la búsqueda que conduce a ellas. El camino existe. Para cada Logia y para cada Centro hay un camino; pero hay q' buscarlo con insistencia. Por supuesto, esto significa una revolución en el convencio-

nalismo de la rutina diaria. Pero eso es exactamente lo que tenemos que hacer. Que cada miembro se imponga esta obligación: no echar agua fría en las discusiones o en algún esfuerzo fervoroso que se haga para hallar el camino. Es tan fácil infundir el desaliento y presentar dificultades. Esto puede hacerlo cualquiera. Requiere poca inteligencia, y además es el camino que se sigue en el mundo, y por tanto la línea más fácil, la de menor resistencia, la que requiere menos esfuerzo.

Busquemos la manera de obtener éxito. Puede tomarnos mucho tiempo. El éxito no se logra en un instante. Pero yo os invito a buscar el filo de la cuña. Quiere cada Logia, cada Centro, cada miembro, encontrar el filo de la cuña, no importa cuan frágil sea, ponerlo en posición y empezar a martillarlo en su hogar, sin tomar en cuenta el tiempo que este trabajo ha de durar? Cada martillazo nos acercará más a lo Real, y nos libertará de los grilletes de lo Irreal.

(Traducido del "World Teosophy" Julio de 1932. Vol. II No. 7).

ALOCUCION

DE UN MAESTOR A ALGUNOS DE SUS DISCIPULOS MAS JOVENES

Este discurso fué dirigido a un grupo de discípulos de un Maestro en. . . ., que se hallaban en diferentes etapas de adelanto en la Vida Interna. Varios de ellos están especialmente asignados al Maestro Jesús y al Sr. Maitreya, y habían hecho un gran progreso en el Cristianismo en sus vidas anteriores. Algunos también son Francmasones. Esto motiva las especiales referencias del párrafo 3 inciso (b) a la Iglesia y a la Masonería. Las referencias no implican que los aspirantes que pertenecen a otros credos, o que no sean masones, deberán llegar a ser Cristianos o Francmasones; si hablase a Hindús o a otros, El habría tomado sus ejemplos ilustrativos de otras fuentes. La esencia de la idea es que las gentes colectivanmente, cuando se empeñan en una labor espiritual, son más potentes que cuando lo hacen separadamente. Por último, no hay intención alguna al mencionar el trabajo Teosófico, si se exceptúa que el trabajo individual de enseñar o dar conferencias no constituye tanto un Centro de irradiación de pensamientos elevados como son (a) y (b); (b) es el más poderoso método: Acción colectiva animada por intensa devoción.

Hago estos comentarios solamente para evitar las malas interpretaciones, tales como las que han suscitado estudiantes que leyendo las afirmaciones de un Maestro les han atribuido significados que no se tuvieron en mira.

Annie Besant.

Mis queridos hermanos menores:

Vuestra vida se vuelve de un modo natural, cada vez más intensa y ocupada; no podeis hallar el tiempo suficiente para las diversas actividades que demandan vuestra atención. Por esto es importante que ejerzais discernimiento, de manera que podais elegir sabiamente entre la multitud de actividades, y que no pretendais demasiado. El tiempo es un precioso don, un "talento" (1) que se nos confía, y debemos tratar de sacar de él el mejor partido posible. Durante estos primeros años de vuestra vida, vuestro principal deber es construir un

---

(1) Se refiere a la parábola de los talentos, de Cristo. Mateo XXV, 14-30.

cuerpo físico fuerte, para que así vuestro trabajo posterior no se halle obstaculizado por su debilidad; y a ninguna idea de progreso rápido, ya sea oculto o intelectual, deberá permitírsele que impida el cumplimiento de ese deber.

Nunca olvideis que vuestra vida en el progreso de la Fraternidad, está por completo consagrada a la elevación de la humanidad. Haced que esa consagración sea "real, prufunda y verdadera", como cantais en uno de los himnos inspirados hace medio siglo por nuestro admirado Hermano-Poeta (2); haced que la devoción y el amor que tan vivamente s e n t í s por vuestros Hermanos Mayores, se demuestre s i e m p r e en el incansable esfuerzo para ayudar a aquellos menores en evolución y realización. Para el discípulo fervoroso, ese servicio es la razón única de su existencia, y toda su educación, todo su entrenamiento, ya sea en los planos inferiores o elevados, se emprende sin ningún otro propósito que el de prepararse para hacer bien ese trabajo. Comprended que la educación no es un fin en sí mismo, sino desde ese punto de vista. Evitad el error cometido por muchos estudiantes entusiastas y bien intencionados que colocan el medio por encima del fin, y permiten que las necesidades de su entrenamiento les impida aprovechar alguna definida oportunidad de servicio en el presente. Cada nueva facultad o poder que podais desarrollar, todos los nuevos conocimientos que podais adquirir, os ayudarán a hacer mejor el trabajo; pero algunas materias de estudio son más útiles que otras para vuestro objeto, de manera que de nuevo necesitais el discernimiento. El mejor de todos los entrenamientos es empezar a hacer el trabajo desde ahora, en la medida de vuestras facultades, y hay cuatro medios por los cuales esto es posible para vosotros.

1.—Como por la práctica os capacitais para ello, Yo, cuando la ocasión se presente, asignaré a cada uno de vosotros algún servicio especial que podais emprender y desempeñar hasta el límite de vuestra habilidad, en Mi Nombre.

2.—Debereis estar siempre a la expectativa de las oportunidades de ayudar a cada individuo con quien llegareis a estar en contacto. Yo algunas veces pongo personas en vuestro camino especialmente con esa intención, lo mismo que puedo enviar un hombre donde un doctor para que lo cure de una enfermedad física; pero podeis hallar y hallareis casos apropiados para vosotros. Debeis estar preparados para hacer frente y tratar con toda clase de temperamentos; cuidaos de formar juicios temerarios, o de adoptar prejuicios carentes de base, porque ellos limitarán vuestra capacidad de ser útiles.

3.—Podeis en diversas formas servir constantemente a vuestro distrito o a vuestra vecindad inmediata:

(a)—Haciéndoos durante vuestra meditación centros de activa radiación de elevados pensamientos, proporcionando así un canal eficáz para la influencia de la Fratenidad.

(b)—Reuniéndoos en acción colectiva con el mismo objeto, en un servicio religioso en una Iglesia o en una Tenida Masónica; ambos son de modo especial excelentes oportunidades de servicio altruista, que nadie debe perder a menos de que lo obligue una seria enfermedad.

(c)—Tomando a su cargo una clase para la enseñanza Teosófica, dando conferencias o pronunciando alocuciones, a fin de hacer algo para descorrer el velo de la ignorancia que causa tanto

(2) El Maestro R. El himno a que hace referencia es "From Glory unto Glory", por Frances R. Havergal.

sufrimiento innecesario a la humanidad, y para esparcir cada vez más extensamente el evangelio del omni-penetrante Amor.

4—Podeis servir a la humanidad, como un todo, realizando vuestra unidad con ella, y esforzándoos por elevarla, elevándoos vosotros mismos. Hareis esto "in excelsis" cuando ascendiendo una grada en la evolución (tal como una Aceptación o Iniciación), escasa pero definidamente elevais a la humanidad el grueso de un cabello hacía su meta; y en la vida diaria lo podeis hacer en menor, pero no en menos real grado, porque por cada mejoramiento personal que lograis haceis a la totalidad un poco mejor. Porque los hombres *son* uno, aunque todavía, la mayor parte de ellos no lo saben; y si sabiendo y sintiendo esa unidad, actuais concientemente en favor de la humanidad sin el menor pensamiento del Yo, el karma que generais irá a aligerar su opresiva carga, y vuestro sacrificio de provecho personal se transmutará en regocijo para el mundo entero. Así haceis partícipes a todos vuestros hermanos de vuestra devoción, de vuestros buenos pensamientos y sabiduría, siguiendo así las huellas de los grandes Salvadores de la humanidad.

Mantened firmemente la unidad entre vosotros, y no hagais nada que la ponga en peligro, porque es vuestra más preciosa adquisición, y la habeis ganado tras árduos y continuos esfuerzos; no permitais que falle nunca un eslabón de la dorada cadena de amor, llevadla siempre con la mayor firmeza, hasta que en las manos del Señor, El Salvador, (1) sea bastante fuerte para levantar al mundo. Y así Yo os doy la más grande de todas las bendiciones, la de que a través de vosotros Su mundo sea bendecido.

(Traducido de El Teosofista de abril de 1932, por un M. de la S. T.).

---

(1) El Bodhisattva, el Señor Maitreya

A LOS PRESIDENTES DE LAS LOGIAS DE COLOMBIA

San José, 15 de Diciembre 1932.

Querido hermano:

La Sociedad Teosófica no es sectaria ni la Teosofía un dogma. He aquí una afirmación que se ha hecho común de tanto repetirla. Pero el que sea común no implica que no sea verdad ni que deje de ser para el teósofo un ideal perenne de conducta. No debemos rechazar la Verdad por cuanto sea común, como no debemos tampoco rechazarla por cuanto se halla en desacuerdo con prejuicios firmemente arraigados.

El justo medio reside en juzgar correctamente; en ponderar sin apasionamiento los méritos intrínsicos de una idea, de manera que nuestro veredicto no sea el resultado de un impulso (a menudo noble pero irracional), sino que nazca de una inteligente y clara comprensión. Digo ésto, porque me parece que a veces los teósofos convierten la Teosofía en un 'Dios-es-Cristo' y hablando en su nombre destruyen su esencia misma: la Fraternidad.

En nombre de la Teosofía algunos teósofos se volvieron contra Mme. Blavatsky declarándola incompetente para su alta misión, como si la competencia o incompetencia de un individuo aumentara o disminuyera el valor de la Teosofía. En su nombre ciertos teósofos rechazaron la dirección de Mrs. Besant, co-

mo si la Presidencia de la Sociedad Teosófica fuese cosa más importante que la práctica individual de la Teosofía. En su nombre otros teósofos han creado movimientos para defender lo que llaman la "Teosofía primitiva" o la "Teosofía de los jóvenes" y así, descontentos con el presente, han querido mirar hacia atrás o hacia adelante, como si la Teosofía tuviese presente, pasado y futuro, y no fuese eterna.

No; no es posible que la Teosofía sirva de pávulo a la discordia. Es ella demasiado noble para entrar en tan viles empleos. La Teosofía debe de ser una luz de perenne inspiración; nó las Tablas de Moisés que arrojamos contra el monte de las opiniones ajenas. Por eso con una sabiduría evidente, se ha dicho que ella no es un dogma; que dentro de su círculo omniabarcante caben todos los hombres sin distención y todas las opiniones sinceramente profesadas.

¿Cómo podría ser de otra manera? Si el hombre es un dios que se forma; si la experiencia de cada cual es el aceite con que cada uno alimenta la lámpara de la sabiduría; si la opinión particular es la vislumbre que nace de nuestro esfuerzo al comprender la vida; si la Verdad es como un diamante de múltiples facetas; si la Teosofía es el resumen y el sumo bien de cuanto el hombre sorprende de bello, de bueno o de verdadero en la naturaleza; no pueden existir ortodoxias ni puede el fragmento de verdad que poseemos ser considerado como toda la Verdad ni el trabajo de nuestro Espíritu, que se traduce en una idea para nosotros válida, servir de cátedra o anatema.

Así como el cuerpo de Osiris (la Luz Interna) fué dividido en múltiples pedazos y, sin embargo, cada uno de ellos era cuerpo de Osiris, así la Verdad se halla dispersa en el corazón de toda la humanidad, de modo que cada hombre tiene un pedazo que, con los pedazos de otros, forman el cuerpo de la Verdad. Sucede con la Verdad lo que se dice de Cristo: que "aparece simultáneamente en mil altares y sin embargo es uno e indivisible". Sucede con la Verdad como sucede con la tela del tejedor: sin los hilos no puede existir, pero cada hilo es sólo parte de la completa urdimbre.

Vosotros me presentáis en Colombia el caso de una Logia, donde sus miembros se hallan divididos, por cuanto cada uno le da un significado distinto al primer objeto de la Sociedad Teosófica. En verdad, me siento apenado de que ésto suceda. ¿No es cada miembro libre de sustentar sus opiniones? ¿No es la Sociedad Teosófica como la semilla de mostaza, que una vez sembrada, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra? ¿No han roto los Maestros Su silencio secular para enseñarnos que en el mundo del Espíritu cada hombre es una chispa de una divina fragua? ¿Qué?......Si nosotros no podemos ofrecer el espectáculo de una fraternidad noblemente vivida, ¿quién lo dará? ¿en qué manos dejaremos este sagrado depósito? ¿a qué siervos fieles confiaremos el preciado tesoro? ¿Somos acaso tan débiles que el viento nos dobla como una caña y el momento de prueba nos arrebata como una hoja? Nosotros estamos en la Sociedad Teosófica para servir al hombre, y si nó servimos al hermano que está cerca, ¿cómo podremos servir a la humanidad que está lejos?

Mis queridos hermanos, yo os exhorto a vivir la fraternidad dentro y fuera de la Sociedad Teosófica. No se dividan los unos contra los otros en estériles luchas. Quien

sustenta una opinión tiene tanto derecho a sustentarla como quien defiende la opinión contraria. En la Sociedad Teosófica caben todas las opiniones como caben en el cielo todas las estrellas.

Si nosotros tenemos por noble una cierta actitud, eso no implica que la otra sea menos noble. La nobleza no está en el acto sino en el sentimiento que lo anima. Si por amor a la Patria, yo quiero pelear y otro por ese mismo amor se abstiene de la guerra, cada uno es noble en su actitud, cada uno es patriota a su manera. La manera es distinta, pero el amor a la Patria es el mismo.

Durante la Gran Guerra yo presencié en Inglaterra un hermoso espectáculo. Dentro de la Sociedad Teosófica había teósofos en uniforme y teósofos que objetaban el servicio militar. No por eso dejaban de ser hermanos; cada uno comprendía que era patriota a su manera y que una espada, que unos llevaban y los otros nó, no era una valla infranqueable para el corazón humano.

Podemos muy bien no estar de acuerdo, podemos hasta estar en completo desacuerdo; pero si admiramos en los demás el entusiasmo, el valor, la hidalguía hacia el ideal que nosotros tenemos hacia el nuestro, habremos aprendido una gran lección de fraternidad; lección que se basa en el respeto mutuo, que no ahoga nuestra actividad, sino que nos da bríos para realizar nuestro esfuerzo, para ir a la guerra o para abstenernos de la guerra, sin levantar el hombro con desprecio ni enarcar el ceño con enojo, antes por el contrario, para luchar por un ideal con la serena calma de quien cumple su deber según su modo.

No hay, hermanos, opinión que no pueda ser discutida sin amargura ni violencia. No hay opinión que así sostenida deje por eso de perder su verdadero vigor. Por otra parte, si la Patria pide nuestra ayuda, ¿a qué discutir sobre asuntos ajenos a la cuestión?

La Patria no pide bizantinismos ni metafísicas. La Patria pide acción y sobre todo el amor de sus hijos. No es en momentos apremiantes que cabe discutir. Cuando arrecia el viento y las olas hacen zozobrar el barco, no parece bien que el marino congregue a sus compañeros para saber si es justo defender la nave. En tales circunstancias cada uno debe obrar según sus luces. Así, cuando la Patria está en peligro, no está bien que perdamos nuestro tiempo en disquisiciones; cada uno debe ayudar en el peligro y actuar rápidamente y con energía.

La Patria tiene el derecho de exigirnos nuestra ayuda. Ella es la madre que debemos amar y el nido que debemos proteger. Os lo diré con palabras más sabias que las mías. El Maestro K. H. decía en una ocasión al señor A. O. Hume: "Os enorgullecéis de no ser patriota. Yo nó; porque aprendiendo a amar su propio país uno aprende a mejor amar la humanidad". ("The Mahatma Letters", No. XXVIII).

La Patria ha de ser, por lo tanto, objeto de nuestra devoción. Así como Cristo enseñaba que no podemos amar a Dios si no amamos a nuestros semejantes; así no podemos amar la humanidad si no amamos la familia y la patria. No parece lógico, entonces, que miremos con indiferencia el destino de nuestros conciudadanos. No parece lógico que ante el peligro nos crucemos de brazos.

Pero el amor a la Patria nos puede inspirar a ser pacifistas o a ser guerreros. El pacifista cree servir mejor su país absteniéndose de la

violencia. El guerrero está pronto a empuñar las armas. Una y otra actitud son nobles cuando están inspiradas en un acendrado patriotismo. Una y otra actitud son bajas cuando están inspiradas en el egoísmo. Lo que les da o les quita nobleza es el motivo por el cual se actúa. Si hay amor patrio la acción es noble. Si hay ambición o falsedad o interés por uno mismo, la acción es baja. Miremos, por lo tanto, el fondo de nuestro corazón, pues de la abundancia del corazón habla la boca.

Lo que si creo, y perdonadme esta intromisión personal, es que toda actitud debe ser fecunda. En otras palabras, que nuestro pacifismo o nuestra combatividad, no deben quedarse en el pensamiento, sino que deben movernos a la acción. El guerrero no debe sentir que es bueno empuñar el arma, sino que debe empuñarla y ofrendar su vida El pacifista no debe considerar que su actitud es buena, aunque inusitada, sino que debe dar el fruto de su empeño en formas compatibles con su ideal.

La Patria ha de ser servida. Recuerdo que en Inglaterra muchos pacifistas no se enlistaron en el ejército, pero ayudaron, según sus fuerzas, en los hospitales, en la Cruz Roja, en las oficinas públicas, en el cuidado de los heridos y mutilados, en mil formas necesarias y útiles. Yo creo que todo pacifista puede hacer su actitud fecunda; aún más me parece que así debe hacerla. Entonces no resultaría paradógico que el abstenerse de pelear es servir a la Patria.

Finalmente, creo de mi deber aconsejaros que no mezcleis la Teosofía con asuntos que son del fuero interno o de la opinión particular. Esto no solo sería un error, sino que mistificaría al público en cuanto a nuestras ideas. La consecuencia inmediata sería la de hacer aparecer la Teosofía como un credo cerrado o como un sistema político; lo cual no es cierto. Que cada cual escoja la manera de realizar su sentimiento patriótico, que cada cual lo exprese como más conveniente le parezca; pero que no diga que la Teosofía lo ha hecho guerrero o pacifista.

Esta norma de conducta no es una regla de mera conveniencia; no es un "modus operandi" para salvar la Teosofía de posibles ataques. Si yo creyera que lo es, no os la aconsejaría; porque en cuestión de principios no caben términos medios. Si la Teosofía nos enseñara a ser pacifistas o guerreros yo os diría: luchad abiertamente por ese ideal sin preocuparos de sus consecuencias. El deber de un teósofo, ¿qué digo?, de todo hombre culto, es el de rechazar la conveniencia si está de por medio la Verdad.

Pero, como lo traté de explicar, la Teosofía no es un credo ni un dogma ni mucho menos un sistema político. La suprema enseñanza teosófica es la de que todos somos hijos de un mismo Padre y ramas de un mismo tronco; la de que hay una Vida Eterna y Unica que todo lo abarca y de la cual son expresiones la variedad de seres que nos ofrece la naturaleza. El verdadero ideal del teósofo es juzgar las cosas "sub especie aeternitatis" o, en otras palabras, es comprender la Unidad de la Vida y tratar de realizarla en el mundo de las cosas terrenales. En esa Vida no hay diferencias; no hay pacifismos ni antipacifismos. Hay unidad perfecta y perfecta comprensión de todo cuanto existe, fuera y dentro de la mente humana.

Esa Vida Una se desenvuelve en la familia, en el Estado, en la Humanidad, en el conjunto sabio y armonioso del Universo. Esa Vida

nos enseña a ser patriotas, a amar a nuestros semejantes y a servirles en sus necesidades. Pero no nos hace ni guerreros ni pacifistas. Esos son modos nuestros de expresión, formas que empleamos para cooperar con la Vida en su maravilloso desarrollo.

En resumen, mis hermanos, que la Sociedad Teosófica es el arca en donde caben todos los hombres con sus diversas opiniones; que la Teosofía es la Verdad en donde se juntan todos los matices; que la Patria es una ara en donde debemos depositar nuestras ofrendas. Como miembros de la Sociedad Teosófica nos incumbe dar al mundo un ejemplo de fraternidad, de esa fraternidad que se basa en la comprensión amorosa del hermano. Como teósofos debemos practicar nuestras ideas, respetando las ajenas. Como hombres debemos servir a la Patria en la medida de nuestras fuerzas y en la extensión de nuestras luces.

Así creo haber contestado a vuestra carta, si nó con sabiduría, al menos con el ferviente deseo de serviros. Talvez mi opinión no sea de gran mérito; sin embargo, os la ofrezco con el mayor cariño. Podéis arrojar la paja que hay en ella, pero aceptad el oro, que es mi sincera intención de seros útil, con el amor y por el amor de los Maestros.

Invocando Su bendición, quedo vuestro:

Por el Secretario General de la
Sociedad Teosófica

José B. Acuña.

P. S.—Esta carta puede ser usada como creáis conveniente.

UNA EXPERIENCIA DEL DESPERTAR

Por Marie R. Hotchener.

(Ttaducido del inglés por F. F. F.)

(CONTINUACION)

El me explicó entonces que estaba muy preocupado por la parte que le tocaba en ciertos acontecimientos desgraciados y necesitaba saber especialmente si el Karma lo había él formado o cómo pensaba yo que podrían agotarlo él y algunas de las personas que habían intervenido en esos sucesos. En otras palabras, el deseaba comprender más acerca de la ley del Karma (la ley de la causa y el efecto) y cómo reaccionaba en ciertos casos.

Le contesté que en vista de que nosotros poseíamos tan limitado conocimiento de cómo obra la ley, todo lo que podía yo era apuntarle algunas observaciones generales o sugestiones de cómo podría reaccionar el Karma, a la luz de las enseñanzas teosóficas, que expresan la realidad de los principios fundamentales de la ley y su exactitud infalible de igualación, buena o mala. Pero respecto a los hechos particulares de su propia vida personal, le dije que él debía guiarse en ellos por su propia intuición y juicio, no por cualesquiera sugestiones o explicaciones de otro. Por consiguiente, debíamos tomar algunos casos supuestos que ilustraran unas pocas fases peculiares de la ley y sus reacciones sobre la gente. Le dije que en estos acontecimientos imaginarios, él iba a figurar como protagonista.

(Ahora voy a exponer las partes ima-

ginarias que le referí. Las palabras exactas no las recuerdo, pues de esto hace ya muchos años; pero poco más o menos son correctas).

"Suponga—le dije—que Ud. le ha confiado a un íntimo amigo personal, una gran suma de dinero para ayudarle a abrir una empresa importante en la cual iba Ud. a tener participación. Después Ud. averigua que su amigo no es honrado; que ha malgastado el dinero y ha desaparecido. Ud. pierde de un solo golpe amigo y dinero. Esto le causa a Ud. entonces tanta pena que intenta cometer suicidio, lo cual habría dejado a su esposa e hijos desamparados y sin hogar. Supóngase que su plan para dar fin a su vida haya sido descubierto, digamos, por otro amigo que le haya convencido de renunciar a su intento. Estas circunstancias traerían resultados kármicos muy mezclados, algunos buenos, otros malos.

"Mucha gente pierde dinero por medio de falsos amigos y el Karma para tales personas sin honor, será muy malo; ellas tendrán alguna vez que pagar la deuda a alguien en lo futuro. Como dice "La Luz de Asia": "El arrastrado estafador y el ladrón salteador, ¡a restituir!"

"La experiencia traería un buen Karma al hombre q' hubiese sido robado, porque ello le enseñaría a ser cauto y prudente. Pero para él, un teósofo, intentar suicidio, olvidando sus obligaciones para con su esposa e hijos, a quienes dejaría en circunstancias terribles, por las cuales no eran ellos responsables, traería un Karma pesado de sufrimiento para el hombre. El cosecharía el resultado de su cobardía y egoísmo. Para él, el haber intentado suicidio aunque no lo llevara a cabo, le traería mucho Karma de sufrimiento, porque el egoísmo y la cobardía están todavía en su carácter. La ley Kármica iguala las causas a los *hechos, sentimientos y pensamientos,* en medida equilibrada —buenos o malos, según sea el caso. El egoísmo y la cobardía son cualidades muy peligrosas. Y el suicidio es un crimen desde el punto de vista teósofico, y demora seriamente el progreso del aspirante a la cultura espiritual, desde luego que se necesitan para tal adquisición vastas experiencias en la vida física, que dan la oportunidad para igualar las deudas especiales al Karma que las experiencias de cada vida provee.

"El orgullo es otra cualidad que constituye en efecto un gran peligro para un teósofo, o para cualquier otra persona. Así, imaginémonos un caso donde esta cualidad cause un mal Karma:

"Supóngase que Ud. como teósofo, fuese miembro de una Logia y aspirase a llegar a ser su presidente y que el presente encargado de ese puesto no fuese favorable a sus pretenciones. Si Ud. deseaba dictar una conferencia, dar una clase o tomar alguna otra parte prominente en los trabajos de la Logia, él siempre lo impedía y no ocultaba su enemistad en las sesiones de la Logia. Esto lo encolerizaba a Ud. y su orgullo se resentía con tal tratamiento. Ud. determinó por consiguiente "acabar" con él. Sucedió que Ud. había oído algunos informes desfavorables acerca de la vida privada de él; y aunque Ud. realmente no supiese si eran ciertos, tuvo Ud. cuidado de que llegaran a oídos de los demás miembros de la Logia. Supóngase que los socios estuvieron tan alterados que lo obligaron a renunciar y Ud. llegó a ser el jefe de la Logia: su orgullo estaba satisfecho.

"Ahora el Karma trata pesadamente tales acciones y sentimientos. Por medio de sus medidas enteramente verdaderas "La lengua vil condena sus mentiras" y tal persona debe ciertamente sentirse vil. Esto es lo que podríamos

llamar un nuevo Karma, acumulando una deuda pesada para ser pagada probablemente en alguna vida futura".

El caballero estaba silencioso en su asiento y me miraba fija y extrañamente; pero pálido y turbado. Le pregunté si continuaba y me dijo: "Ruégole, ruégole continuar".

"Suponga —continué— que Ud. hubiese llegado a ser padre de un niño muy lisiado. El era repulsivo para Ud.—Ud. deja de reconocer dentro de él la divinidad o sus deberes para con él como padre o la posibilidad de que él haya sido enviado a Ud. por alguna razón Kármica, para recibir alguna compensación por fechorías de otra vida. Así que el niño crecía se resentía y afligia por la negligencia de Ud., especialmente desde que Ud. demostró tanto afecto y atenciones a su hermanito menor. Su esposa y familia le reprocharon a Ud. su actitud para con el pobre niño pero Ud. nunca cambió.

"Tal vez un día el niño inválido fué atacado de fiebre escarlatina y murió y no muy después su hijo menor también enfermó del mismo mal y murió. Suponga que su esposa y su familia dijeron que era un Karma justo la pérdida del niño a quien Ud. adoraba, porque había descuidado tantísimo y maltratado al niño baldado.

"Ahora, no es absolutamente imposible que esto fuese un castigo kármico para semejante padre. Uno se justifica al discurrir que la muerte del hijo tan amado puede haber sido una justa retribución por su egoísmo. El consideraba ciertamente su propio placer, sus propios sentimientos en su actitud para con los dos niños. Debe de haber algunos elementos kármicos de vidas anteriores en tal hecho; pero los elementos manifiestos en esta vida son más fuertes.

"Otro aspecto de la ley es cuando no hay inmediatos elementos manifiestos de castigo kármico, de los cuales pueda uno deducirlos así; tomemos un ejemplo, donde se encuentra ese caso.

"Imagínese que Ud. estuviera felizmente casado y que el compañerismo fuese ideal.— Ud. amaba tiernamente a su esposa y ella parecía amarlo a Ud. —Suponga que ella llegó a enamorarse de algún otro, tal vez del médico que la atendió en el nacimiento del hijo a quien Ud. amaba tanto.—Siendo hombre de negocios, Ud. estaba fuera de casa mucho tiempo y así se les facilitaba los medios para muchas entrevistas secretas de ambos. El asunto continuó por unos dos o tres años. Entonces suponga que un día Ud. los encontró casualmente en una situación comprometedora y que su esposa le hizo confesión plena de la culpa de los dos y de su amor para aquel hombre.

"Figúrese que se haya encolerizado Ud. tanto que amenazó con divulgar el crimen del hombre y entonces Ud. lo obligó a salir de la ciudad, manifestándole q' si no lo hacía así, Ud. lo mataría. También amenazó Ud. con que si su esposa lo seguía a él, Ud. los mataría a ambos y pondría fin a su propia existencia. Suponga que de allí en adelante Ud. no trató de comprenderlos y perdonarlos ni trató, como teósofo, de hacer un sacrificio de su orgullo personal, concediendo a su esposa el divorcio para que los dos pudieran casarse. Ud. con el tiempo podía haber encontrado un grado de felicidad al hacer a dos personas felices, en vez de separarlas, quedando todos tres desgraciados.

"En un caso como éste, la persona que tiene conocimiento del Karma y de la reencarnación y comprende el significado del sacrificio de sí mismo, sería juzgado doblemente responsable por su extremada actitud de celos, odio y venganza (Por supuesto podría haber ele-

mentos en algunos casos similares que harían de tal actitud abnegada la mayor locura; pero aquí no estamos considerando tales elementos).— Sin embargo, si un teósofo abriga semejantes sentimientos de odio, venganza y asesinato, seguramente no estará cancelando elemento alguno de Karma, procedente de vidas pasadas, sino más bien acumulando para el futuro una pesada deuda para con la ley, deuda de una naturaleza extremadamente seria.

"En semejante caso trágico como éste, indudablemente debe de haber, así lo creo, muchos elementos de sucesos kármicos pasados. El esposo ofendido debe de haber cometido algún hecho o hechos de naturaleza similar a los de la pareja culpable. La última también puede haber sido implicada y pagará su tributo a la ley tarde o temprano".

Por unos pocos segundos, quedó el caballero silencioso y mirando fijamente como antes. — Entonces me preguntó: "¿Quién le ha estado hablando de mí?"

Le aseguré que él era completamente un extraño para mí, hasta que se presentó por sí mismo y que antes nunca había yo oído su nombre.

Y dijo: "La razón por la cual le preguntaba eso era porque Ud. ha mencionado con detalles exactos los cuatro acontecimientos de mi vida en años recientes!"

El lector comprenderá pronto que yo estaba tan asombrada como el mismo hombre. Mientras más hablábamos del asunto más nos dábamos cuenta de que algo o alguien había contestado mejor a sus deseos para que comprendiese por sí mismo sus faltas y la acción de la ley kármica en los hechos relatados.

Por lo que toca a mí misma regresé a mi cuarto en una especie de ofuscamiento; me era imposible comprender como podía suceder una cosa tan insólita. Los acontecimientos que yo había creído imaginarios y que yo misma sabía eran puramente suposiciones, habían efectivamente sucedido a este hombre.

Los más sinceros sentimientos de humildad llenaron mi alma y todo orgullo personal y egotismo anteriores se desvanecieron completamente. El "Yo" se había trasmutado en el "Nosotros".

(De la revista "World Theosophy", de julio de 1931).

MOVIMIENTO

de la Tesorería de la Secretaría General de la Sociedad Teosófica del lo. de Abril al 30 de Junio 1932

ENTRADAS:

Saldo	₡ 1459.25
Anualidades	296.00
Intereses	8.90
	₡ 1764.15

SALIDAS:

Sueldos	₡ 150.00
Cables, sellos de correo y Paq. Posts	28.10
Imprenta y Papelería	28.60
Auxilio Revista "Virya"	200.00
Gastos Generales	136.00
SALDO	1221.45
	₡ 1764.15

Conforme:

f) F. VIDAORRETA.

MOVIMIENTO

de la Tesorería de la Secretaría General de la Sociedad Teosófica del lo. de Julio al 30 de Setiembre 1932.

ENTRADAS:

Saldo	₡ 1221.45
Anualidades	171.00
Intereses	4.80
	₡ 1397.25

SALIDAS:

Sueldos	₡ 150.00
Sellos de Correo	30.35
Imprenta y Papelería	51.75
Gastos generales:	
a) Instalación radio y armario idem.	205.00
b) Varios	68.10
SALDO	892.05
	₡ 1397.25

Conforme:

f) F. VIDAORRETA.

PIEDAD

La piedad es ese hecho admirable, misterioso, por el cual vemos la línea de demarcación, que a los ojos de la razón separa totalmente un sér de otro, borrarse poco a poco y al no yo convertirse en algún modo en el yo.

La sola piedad es el principio de toda libre justicia y de toda veraadera caridad, la piedad es un hecho incontestable de la conciencia del hombre; le es esencialmente propio y no depende de nociones anteriores, de ideas *a prori*, religiones, dogmas, mitos, educación y cultura; es el producto espontáneo, inmediato, inalienable de la naturaleza; resiste a toda prueba y se muestra en todo tiempo y en todo país; doquiera se la evoca con confianza, tan seguro se está de que existe en cada hombre, y nunca es contada entre los "dioses extraños".

El ser que no conoce la piedad está fuera de la humanidad; y la palabra misma de humanidad es a menudo tomada como sinónimo de piedad.

Puédese objetar a toda buena acción nacida únicamente de convicciones religiosas que no es desinteresada, que viene del pensamiento de una recompensa o de un castigo esperado, que no es, en fin, puramente moral.

Si se considera el móvil moral de la piedad, ¿quién se atrevería a discutir por un instante q' en toda época, en todos los pueblos, en todas las situaciones de la vida, en plena anarquía, en medio de los horrores de las revoluciones y de las guerras, en las grandes y en pequeñas cosas, todos los días, a todas horas, la piedad no hace sentir sus efectos bienhechores y verdaderamente maravillosos, que impide muchas injusticias, provoca de improviso más de una buena acción sin esperanza de recompensa, y que, allí donde obra sola, reconocemos en ella, con emoción, con admiración, el puro valor moral sin mezcla?

Envidia y piedad. Cada uno lleva en sí estos dos sentimientos diametralmente contrarios; lo que les hace nacer es la comparación involuntaria, inevitable, de nuestra propia situación con la de los otros; según que esta comparación obre sobre cada carácter individual, uno u otro de estos sentimientos se convierte en disposición fundamental y fuente de nuestros actos.

Cuando nos encontramos puestos en relación con un hombre, no nos entretenemos en pesar su inteligencia, su valor moral, lo que nos conduciría a reconocer la malevolencia de sus intenciones, la estrechez de su razón, la falsedad de sus juicios, y se podría despertar en nosotros el desprecio y la aversión: consideremos más bien sus sufrimientos, sus miserias, su angustia, sus dolores; entonces sentiremos hasta qué punto nos toca de cerca, entonces se despertará nuestra simpatía y, en lugar del odio y el desprecio, experimentaremos por él esa piedad que es el solo ágape a que el Evangelio nos convida.

Si se considera la perversidad humana y se está pronto a indignarse por ella, es menester enseguida fijar las miradas en la delicada existencia humana, y, recíprocamente, si os asusta la miseria, considerad la perversidad; se encontrará entonces que uno y otra se corresponden, y se reconocerá la justicia eterna; se verá que el mundo mismo es el juicio del mundo.

Arturo Schopenhaüer.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosofica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás